Capitulo uno – La historia de la vaca

La historia cuenta que un viejo maestro deseaba enseñar a uno de sus discípulos la razón por la cual muchas personas viven atadas a una vida de conformismo y mediocridad y no lo logran superar los obstáculos que les impiden triunfar. No obstante, para el maestro, la lección màs importante que el joven discípulo podía aprender era observar lo que sucede cuando finalmente nos liberamos de aquellas ataduras y comenzamos a utilizar nuestro verdadero potencial.

Para impartir su lección al joven aprendiz, aquella tarde el maestro había decidido visitar con èl algunos de los parajes màs pobres de la provincia. Después de caminar un largo rato encontraron el que debía ser el vecindario màs triste y desolador de aquella comarca y se dispusieron a buscar la màs humilde de todas las viviendas.

Aquella casucha a medio derrumbarse, que se encontraba en la parte màs distante de aquel caserìo, debía ser –sin duda alguna- la mas pobre de todas, Sus paredes milagrosamente se sostenían en pie, aunque amenazaban con derribarse en cualquier momento; el improvisado techo dejaba filtrar el agua, y la basura y los desperdicios que se acumulaban a su alrededor daban un aspecto decrèptivo a la vivienda. Sin embargo, los mas sorprendente de todo era en aquella casucha de 10 metros cuadrados pudiesen vivir ocho personas. El padre, la madre, cuatro hijos y dos abuelos, se las arreglaba para acomodarse en aquel lugar.

Sus viejas vestiduras y sus cuerpos sucios y malolientes eran prueba del estado de profunda miseria que reinaba allí. Sus miradas tristes y sus cabezas bajas dejaban ver que la inopia no solo se había apoderado de sus cuerpos, sino que había encontrado albergue en su interior.

Curiosamente, en medio de este estado de penuria y pobreza total, esta familia contaba con una posesión poco común en tales circunstancias: una vaca. Una flacuchenta vaca que con la escasa leche que producìa, proveìa a aquella familia con el poco alimento que algún valor nutricional. Esta vaca era la única posesión material con que contaban, y parecía ser lo único que los separaba de la miseria total.

Y allí, en medio de la basura y el desorden, pasaron la noche el maestro y su novato discípulo. Al dìa siguiente, muy temprano y asegurándose de no despertar a nadie, los dos viajeros se dispusieron a continuar su camino, salieron de la morada y antes de emprender la marcha, el anciano maestro le dijo en voz baja a su discípulo: “Es hora de que aprendas la lección que has venido a aprender”.

Después de todo, lo único que habían logrado durante su corta vida era poder ver los resultados de una vida de conformismo y mediocridad, pero aun no estaba claro para el joven discípulo cual había sido la causa que había originado tal estado de desidia, Esta era la verdadera lección, el maestro lo sabia y el momento de aprenderla había llegado.

Ante la incrédula mirada del joven, y sin que este pudiese hacer nada para evitarlo súbitamente el anciano saco una daga que llevaba en su bolsa y de un solo tajo degolló a la pobre vaca, la cual se encontraba atada a la puerta de la vivienda.